

CAPÍTULO I

En que muestra el tiempo en que este libro fue fecho e la grave pestilencia que fue fecha en Florencia

Digo pues, amadas señoras, que ya era el año que la fructífera encarnación del glorioso fijo de Dios venido el número de mill e trezientos e cuarenta e ocho años, cuando en la iglesia¹ e muy notable cibdad de Florencia, allende de otra cibdad itálica noble, fermosa, veno la cruel mortífera pestilencia. La cual, por operación de los cuerpos celestiales o por nuestros grandes pecados, fue embiada por justa ordenación de Nuestro Señor sobre los mortales. Seyendo algunos años de antes començada en la parte oriental e aviendo privado en las provincias de aquella inumirable cantidad de los bivientes, continuando su cruel e horrible proceso, viniendo de un lugar en otro, se estendió contra el occidente, non valiendo contra ella ningún seso nin umano proveimiento. E comoquier que la nuestra cibdad por consejo de físicos fue mundificada e purgada de cualesquier suziedades o cosas dañosas a la salud, con grande diligencia ciertos oficiales, que la cibdad deputó para esto fazer, vedando la entrada a cualquier, non solamente de aquella enfermedad tocados, mas que viniese de allí donde la pestilencia andava, e todas las otras cosas que para conservación de la sanidad podieron ser fechas, e asimesmo con grande alegría e diversas procesiones suplicando omill e devotamente la misericordia de Dios. Todas estas persecuciones² e provisiones divinas e humanas non lo embarcando, cuasi en el principio de la primavera del dicho año, la dicha pestilencia orriblemente los sus dolorosos efectos³. Non así e nin por aquella {f 2r} manera que en las partidas orientales, ca allí a cualquier que salía sangre de las narizes era manifiesta señal de muerte. Mas en Florencia, así a los ombres como a las mugeres, en las ingles o baxo de la tetilla izquierda nacían unas como ampollas finchadas, de las cuales algunas crecían tan grandes como huevo e otras menores, a las cuales el vulgar e gente común llaman *ganancioli*⁴. E después començóse a mudar aquella enfermedad en algunas manchas negras que nacían en los braços e en las piernas, e así estas manchas como aquellas ampollas en cualquier persona que se mostrava, sin ninguna dubda eran mortales.

¹ *Elesia*: error de traducción debido posiblemente a una mala lectura de DEC *egregia* 'célebre, insigne'.

² *Persecuciones*: error de transmisión por **procesiones*.

³ La traducción de la oración es incompleta y da lugar en ESC a un anacoluto.

⁴ *Ganancioli*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *gavoccioli* 'bubas'.

A la cura de las cuales nin remedio, nin medecina, nin diligencia o esperencia de médicos, ninguna cosa⁵ d'estas non valía nin parecía que aprovechase, porque la natura e malicia de la enfermedad non recibía algùn beneficio nin cura o por la ignorancia e poco saber de los físicos (los cuales, allende de doctores e licenciados e otros graduados en aquella ciencia, de los cuales el número era grande grande, más aún de ombres e mugeres que sin aver aprendido se entremetían de curar los enfermos por algunas esperiencias que sabían), ninguno de todos estos, non solamente podían remediar nin curar aquella enfermedad, mas nin aver conocimiento d'ella. E así non digo que pocos guareciesen de los que enfermavan, mas cuasi todos aquellos en quien parecían aquellas señales, sin aver calentura nin otro acidente alguno, morían dentro del tercer día. E fue esta pestilencia así de tan grande vigor e fuerça, que los sanos vesitavan e servían a los dolientes, de los cuales así se pegava la enfermedad como el fuego⁶ a la leña muy seca. E aún ovo otra nueva e estraña manera e malici-a esta mala e enconada pestilencia: ca non solamente el fablar o el tocar a los enfermos, mas, lo que maravillosa cosa era, por tañer a la ropa que ellos vestían o cualquier otra cosa que a ellos oviese llegado, los que después a ella llegavan eran enconados {f 2v} de aquella mesma enfermedad. Por cierto, maravillosa cosa es de oír lo que agora quiero contar, lo cual si de muchos otros non fuera visto e, asimesmo, si por mis ojos non lo oviese mirado, aunque a personas dignas de fe lo oviese oído, yo non sería osado de lo dezir e menos de lo escrevir.

⁵ Corrijo como indica el copista suprimiendo *de las*.

⁶ Corrijo como indica el copista suprimiendo *se*.